



Cuando Lázaro anduvo

Fernando Royuela
Alfaguara. Madrid, 2012
389 páginas. 18,50 euros

NARRATIVA. COMO UN PARAGUAS *global* que abarca y pende sobre el microcosmos narrativo, una breve noticia de un suceso real abre cada capítulo de *Cuando Lázaro anduvo*: el juicio de un tribunal salafista clandestino a una mujer adúltera en Reus, la desintegración de un asteroide sobre Indonesia, ley del tabaco, abusos sexuales entre menores, acuerdos salariales de Gobierno y sindicatos, introducción de la leche materna en la alta cocina neoyorquina, terremoto de Haití, efectos del cambio climático, atentado terrorista en Pakistán, advertencia del papa Benedicto sobre la creciente separación entre razón y libertad, incentivos a los médicos para reducir las bajas laborales..., y así hasta sumar 30 facetas del mundo en que se desarrolló la vida de Lázaro: un oscuro empleado bancario recientemente despedido, que fallece a causa de un derrame cerebral y al poco resucita. La reacción ante el suceso en el hospital, la familia, los vecinos y compañeros de Lázaro, y luego su creciente extensión y repercusión en otros ámbitos, públicos o privados (casi siempre al modo de producto comercializable que proporcionará dinero, o fama y poder), imprime a la narración una deriva por momentos delirante y hasta surrealista, casi siempre absurda y grotesca, que pone el dedo en las llagas del presente. Fernando Royuela explota su portentosa capacidad fabuladora y su gran dominio del lenguaje para sacarle puntilla a todo y construir un amplio retablo vivísimo y animado—predominan las escenas—que muestra las entrañas de la idiosincrasia y la vida nacional desde las esferas más altas (los pilares de la sociedad: Banca, Iglesia, Política), a la masa aplebeyada que acude obediente a un plató televisivo o a una manifestación de zombies: “Gentes que morirían de pánico si tan siquiera sospechasen la verdad”. Ante todos ellos se presentará Lázaro—objeto de deseo y codicia o simple *freak* explotable—, que en su condición de *revenu* recorre nuestra mojiganga desde una indiferencia tan rotunda como trágica. **Ana Rodríguez Fischer**



Un escándalo sin importancia

Carles Casajuana
El Aleph Editores. Barcelona, 2012
191 páginas. 18 euros

NARRATIVA. ¿QUÉ HAY de malo en que una pujante empresa de construcción catalana pague comisiones a un funcionario en Tailandia para conseguir un contrato de obra pública? Allí eso es tan normal como comer arroz; bueno, en realidad, también lo es aquí: no hay mejor modo de engrasar los negocios del ladrillo y el hormigón. Así que lo grave no es eso, lo grave es que Rafael Masferrer, el cincuentón abogado barcelonés que pretende denunciar esa corruptela, haya sido fotografiado en una situación comprometida con una joven latinoamericana

La tradición: instrucciones de uso

Poesía completa

Víctor Botas
Edición y prólogo de J. L. García Martín
La Isla de Siltolá. Sevilla, 2012
444 páginas. 30 euros

Por Luis Bagué Quílez

POESÍA. EN APENAS quince años de vida literaria, Víctor Botas (Oviedo, 1945-1994) logró desarrollar una obra poética personal, donde los motivos particulares se conjugan con la reformulación de los temas eternos. Su acceso tardó a la edición, en 1979, lo descolgó de la *nouvelle vague* sesentayochista a la que pertenecía por edad, pero lo relacionó con otros autores que ya no esgrimían la voluntad rupturista como emblema colectivo. Desde entonces, el nombre de Víctor Botas quedaría asimilado a las voces y los ecos que José Luis García Martín recopiló en la antología del mismo título (1980). Sin embargo, la poesía de Botas presenta rasgos específicos. Por una parte, su pasión por la cultura grecolatina cristaliza en una arqueología estética que reconstruye desde el presente la imagen de un pasado animado; por otra, su vertiente cotidiana relata la epopeya de un sujeto antihéroe, irónico y autoirónico, que no teme el prosaísmo ni rehúye el chiste ocasional. Así, el peregrino que busca en Roma a Roma suele encontrarse a lo largo de su periplo con una suerte de Woody Allen obsesivo y enamorado, que vive con la muerte en los talones y que se contempla en el espejo del hombre tranquilo: “Qué bueno / no ser en modo alguno / imprescindible / como lo son tantísimos”. A medio camino entre la historia antigua y las historias domésticas, Botas encarna en su escritura la paradoja biográfica de quien compatibilizaba, con irregular fortuna, el Derecho romano y las inversiones bursátiles.

Un exquisito volumen de La Isla de Siltolá acoge la tercera salida de la *Poesía completa* del autor, tras sendas ediciones en 1994 y 1999. El libro se enriquece ahora con un breve aparato bibliográfico y con un prólogo de García Martín, amigo, valedor y casi demiurgo de Víctor Botas. Este



Imagen tomada en Roma en 2010. Foto: Guido Cozzi / Corbis / Atlantide Phototravel

ejemplar se abre con *Las cosas que me acechan* (1979) y *Prosopon* (1980), en los que se dan cita los laberintos borgianos, los jardines galantes, las máscaras subjetivas y los signos “que el tiempo deja / (acaso nada más) para inquietarnos”. Asimismo, en sus interiores humanos predomina una pulsación elegiaca que se irá apagando o atemperando en títulos posteriores. Sus siguientes entregas, las versiones y diversiones de *Segunda mano* (1982) y *Aguas mayores y menores* (1984), reivindican el tono menor y el placer del pastiche. Las traducciones libres del primero y los epigramas burlescos del segundo actualizan los ejercicios y caprichos de las academias barrocas en los cuadernillos de la tertulia Oliver, de la que el poeta fue asiduo colaborador. Después de estas pruebas de imprenta, *Historia antigua* (1987) y *Retórica* (1992) no solo revelan la versatilidad del escritor en diversos moldes estróficos, sino que exhiben un inventario de lecturas artísticas y reescrituras mitológicas, viñetas sociales, sátiras costum-

bristas y reflexiones metapoéticas que proclaman la perdurable huella del *exegi monumentum* horaciano: “Persistentes / metáforas eternas / con que urdir, / siglo a siglo, un poema”. El yo que calzaba coturno y campaba a sus anchas por el foro romano, la Capilla Sixtina o el Palatino se atrinchera tras la conversación con los libros y la melancolía otoñal en *Las rosas de Babilonia* (1994), el libro póstumo e inacabado del autor.

Esta *Poesía completa* supone una excelente oportunidad para divulgar una trayectoria singular, que compensa sus ocasionales excesos (haberlos, haylos) con una rotunda voz lírica. Como muestra basta ‘Asturcón’, una de sus pocas poéticas explícitas, en la que Botas resucita al cojitrancos caballo astur del que había hablado Marcial para defender un programa sustentado en “una emoción inquieta” y “unas gotas / de sonriente coña beatífica”, dos ingredientes de una receta que sin duda agradecerá el atribulado lector del siglo XXI. ●



Una comedia canalla

Iván Repila
Libros del Silencio. Barcelona, 2012
357 páginas. 18 euros

NARRATIVA. UNA EDICIÓN SINGULAR. Desde una elocuente portada sugiriendo perversiones varias y excesos lingüísticos, pasando por una presentación del autor en la solapa como quien destapa a un compadre de faras, hasta el epígrafe donde el autor haciéndose eco del tan proclamado principio de que los jóvenes no leen manifiesta su esperanza de que, al menos, lean su novela, sus amigos por lo menos. Es la primera de Iván Repila (Bilbao, 1978), una novela que no quiere ser “artística” sino entretenida, pintoresca, un fugaz producto que permita pasar un rato muy divertido. Y es realmente cierto que el autor demuestra ser capaz de construir una narración de ritmo *in crescendo* partiendo de un suceso mínimo: tres personajes cuyos nombres, para nuestro mayor solaz, se pronuncian

de corrido, Jim, John y Jack, deciden apoderarse del dinero de la caja, abandonar sus empleos y huir campo a traviesa. Las sucesivas peripecias con la intervención de otros personajes a cual más estrambótico multiplican los efectos cómicos. Aunque esos personajes sean, entre otros, un asesino de niños, un chaval que de mayor quiere ser como él, un americano justiciero que tortura y mata, y una violenta banda de gánsteres (procedente seguramente de *Con faldas y a lo loco*) nada de lo que hacen es tomado en serio. Resulta un poco excesivo. Lo que importa es que lleguen indemnes a la nocturna confluencia final en un campo de fútbol donde todo explota caóticamente y con grandísimo furor aunque el narrador lo cuente con excesiva parsimonia. Un lenguaje sincopado que hace avanzar la acción con enorme rapidez, total ausencia de reflexión, abundantes diálogos llenos de frases cortas o palabras únicas que, adivinamos, se dicen a gritos. Deudor, todo ello, de los sistemas modernos de comunicación y que, supongo, atraerá al público sugerido en el epígrafe. Más que de la literatura, obtiene sus referentes de algunas comedias americanas últimas (o penúltimas), desmadradas y locas, como *Very bad things* o *Resacón en Las Vegas*. Quizá como fondo puede percibirse su admiración por Tom Sharpe. En fin, autor hábil e ingenioso del que podemos esperar publicaciones con objetivos más ambiciosos. De momento, me quedo con el chiste del doctor en filología que por ser doctor los gánsteres creen que es médico y como tal le obligan a actuar. **Lluís Satorras**